

Considerando algunas Parábolas

Para entender el significado de una parábola, lo primero que tenemos que considerar, y lo más importante, es tomar en cuenta el cuadro que se nos presenta. La idea es no ofrecer conclusiones que las parábolas no respalden.

La Oveja Perdida, La Moneda Perdida, y El Hijo Pródigo (Lucas 15)

Muchos han concluido que la oveja perdida y la moneda perdida son personas incrédulas; pero el contexto no apoya dicha conclusión. Jesús provee la parábola del hijo pródigo como un tercer testimonio de lo contrario. Antes que todo, el Señor conoce a los que son suyos. La oveja pertenece al pastor y la moneda pertenece a la mujer. El pastor y la mujer están buscando lo que antes tenían; ambos saben que han perdido algo de su propiedad y necesitan encontrarlo. Es muy poco probable que una oveja extraviada encuentre el camino de regreso por sí misma; y ciertamente que la moneda es incapaz, por sí misma también, de volver a las manos de su dueño. En el caso del hijo pródigo, este encontró el camino de regreso a casa porque sabía que había tenido una relación previa con su padre. Los pensamientos acerca de la Palabra de Dios nos llevan de un punto en que estamos perdidos al punto en que encontramos el camino. Otra forma de decirlo es que la Palabra de Dios nos encuentra cuando estamos perdidos.

El pueblo de Dios es dirigido por la Palabra para encontrar las ovejas que están perdidas. El pastor y la mujer, respectivamente, están buscando lo que han perdido hasta encontrarlo. La idea aquí es que se busca porque pertenece a la familia de Dios.

Algunos de los fariseos y de los escribas, que se consideraban justos a sí mismos, se mostraban celosos y hostiles con Jesús; mientras que muchos que eran considerados pecadores y/o de menor clase por parte de estos líderes de Israel pudieron saber que Jesús era el Cristo/el Ungido de Dios, su Salvador. Jesús estaba siendo revelado a quienes estaban predestinados a ser hijos de Dios. Ahora bien, nada de lo anteriormente dicho significa que no hay incrédulos; ciertamente los hay; sin embargo, Dios ha dedicado estos pasajes de la Escritura para aquellos que ya han deseado y recibido el regalo de salvación a través de la fe en Jesucristo. Lo que suele suceder es que muchas personas como estas se salen del camino y se pierden inmediatamente o poco después de haber respondido positivamente al Evangelio de la Salvación. Muchas veces, estas personas carecen de un Pastor terrenal; por tanto, es inevitable que se pierdan al poco tiempo de su salvación; y Dios sabe esto.

Cuando Jesús anduvo sobre la tierra, miles respondieron a Su ministerio por fe; lo mismo sucedió con el ministerio de Juan El Bautista: ponían su fe en el Mesías que había de venir (y que, a su tiempo, fue revelado en Jesús). Dios Espíritu Santo hace que las Palabras del Evangelio sean entendidas y efectivas para la gente que quiere tener una vida

con Dios. A veces, la pureza de la Palabra es adulterada, resultando en oscuridad y tinieblas de codicia y egoísmos; pero a pesar de todo ataque contra la Palabra de Dios, en cada parte de la Historia humana en el pasado y hasta el día de hoy Dios sigue salvando a Sus elegidos. Ninguna cantidad de desviación puede oscurecer la simplicidad de Dios para proveer el Salvador a un mundo perdido y moribundo. En cada generación, Dios está obteniendo Su Cosecha sin importar todas y cada una de las circunstancias que pretenden opacar el poder de Su Palabra.

Parábola de la Gran Cena (Lucas 14:1-24)

Dios sigue construyendo Su reino a pesar de todo lo que Satanás arroje contra él; a pesar de que haya cualquier obstáculo o pared que el Hombre erija, cualquier manifestación o imaginaciones o barreras sociales, geográficas y de cualquier otro tipo. La Palabra de Dios es capaz de atravesar cualesquiera obstáculos creados por el hombre o por Satanás. La parábola de la cena es el perfecto ejemplo de este principio, que, de hecho, a su vez se deriva en tres principios. Primer principio: vemos que todos tienen una oportunidad de ir a esta fiesta; pero muchos declinarán la invitación de Dios a pesar de que Él está haciendo un gran esfuerzo en los últimos minutos antes de que empiece el evento. Segundo: los esfuerzos de Dios se demuestran a través de los siervos que van a las casas a invitar a la gente. Notemos que las gentes prefieren atender actividades mundanas en lugar de dar gloria a Dios, su creador. Tercero: los siervos son enviados a las calles de la ciudad para invitar a los transeúntes, y a los caminos para invitar también a los que ahí pudieran encontrar. Los que se hallan junto a los caminos representan a los marginados, a los vagabundos, personas sin hogar en el mundo.

En estos pasajes hemos visto también que Jesús enfrentaba un profundo escrutinio por parte de los líderes religiosos de Israel, y les estaba presentando estas parábolas para que vieran la actitud prejuiciosa que estaban teniendo hacia Su ministerio y hacia los que encontrarían la salvación entre su pueblo. Que Jesús salvaría a Su pueblo de sus pecados, eso las Escrituras lo declaran. Recordemos que algunos de los Fariseos, escribas y Saduceos serían salvados; por eso Jesús, a veces, estaba también entre ellos; como el caso en que aceptó la invitación de un miembro del Concilio de los Ancianos (Sanedrín) en día Sábado. Por supuesto que Jesús esperaba ver a los fariseos ahí; Dios proveería una oportunidad para que tanto ellos como otros más vieran la luz de Su Palabra. Dios también dispuso una sanidad ese día de reposo, que permitiría a los fariseos y a los expertos de la ley darse cuenta de sus pensamientos prejuiciosos. La pregunta hecha por Jesús sólo tenía una respuesta: Por supuesto que una persona sacaría a un hombre o a un animal de un hoyo en cualquier día de la semana. Ahora bien, el hombre enfermo que ahí se encontraba se encontraba, por así decirlo, en un hoyo, sin esperanza, y necesitaba ser salvado. Esto es un cuadro de nosotros con enfermedades espirituales, necesitando ser sanados.

Más adelante, vemos algunas observaciones de Jesús: los intereses egoístas de las personas al buscar los asientos de honor. En otro pasaje Jesús señaló que los fariseos tomaban, por sí mismos, el asiento (cátedra) o lugar de Moisés; la idea es que Dios no los puso ahí, sino que simplemente se estaban exaltando a sí mismos; por tanto, Dios hará que se sienten en lugares inferiores (serán humillados). Es interesante notar que el contexto habla del reino de Dios.

Entonces, es acertado decir que Dios busca salvar a muchos de estos tipos de religiosos malos; si así no fuera, muchos de quienes realmente quieren vivir para siempre con Dios serían dejados afuera y permanecerían perdidos; lo cual no es la voluntad de Dios, como nos lo demuestran las parábolas de la oveja perdida y de la moneda perdida. Muchos tendrán un genuino interés en Dios al principio de su salvación; sin embargo, el mundo, la carne y, especialmente, Satanás buscan destruir al pueblo de Dios. A pesar de fallar completamente en cuanto a la vida Espiritual después de su salvación, todavía son salvos por el fundamento que es Jesucristo.

Jesús nos enseña sobre cosas espirituales. Sus instrucciones acerca de invitar a personas que no pueden pagarnos señala el hecho de que *nosotros* no podemos pagar a Dios la salvación que nos ha dado a través de Jesucristo. Nosotros tendemos a buscar honores de los hombres en vez de reconocer nuestra depravación espiritual y la necesidad de confiar 100% en Dios. Buscamos honrarnos unos a los otros en lugar de honrar a Dios. Podemos ser repugnantes para Dios. Esta parábola nos enseña a extendernos a gente extraña en lugar de ir a las personas que ya conocemos. Nos dice que vayamos a los mancos, a los cojos y a los ciegos; esto es un reflejo de nosotros mismos porque todos sufrimos de varias debilidades, y se nos enseña a ayudarnos los unos a los otros. El punto principal es que ninguno de nosotros puede permanecer firme solo; dependemos de los demás para ser felices y estar saludables.

La recompensa viene de Dios porque hemos salido de nuestro círculo (algunos le llaman «zona de confort»), tal como Jesús salió de Su círculo para salvarnos. Nosotros éramos extraños y forasteros para Él antes de ver su bondad. Salgamos y compartamos sus sufrimientos y oprobios como Él lo hizo por amor a nosotros; hagámoslo por amor a Él y a las ovejas perdidas y hagámoslo por amor a todos los hombres.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:16

Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres.

Tito 2:11